

## Reparar el Muro, Poesía de Robert Frost Traducción: Rhina P. Espailat

Algo hay que no es amigo de los muros,  
que hincha la tierra helada y los socava,  
que arroja al sol las piedras desde el borde  
y abre brechas por donde caben dos.  
Los cazadores ya son otra cosa:  
he seguido sus pasos, reparando,  
donde no han dejado piedra sobre piedra  
persiguiendo el conejo en su guarida  
por alegrar la jauría. Las otras brechas  
nadie las ve formar, ni hay rumor de ellas,  
pero ahí están cuando hay que repararlas.  
Se lo anuncio al vecino tras la cuesta;  
un día, en la línea divisora,  
nos encontramos a rehacer el muro.  
Lo formamos entre ambos, paso a paso.  
A cada cual las piedras que le tocan,  
las ovaladas, las bolas tan redondas  
que cuesta hechizos fijarlas en su puesto:  
"No se muevan hasta vernos las espaldas!"  
Se destrozán los dedos con asirlas.  
Cierto, es juego campestre, como tantos,  
uno contra uno. A más no viene:  
donde vivimos no hace falta muro:  
lo suyo es pino, lo mío manzanares.  
Mis manzanos, le digo, no amenazan  
comerse las piñas de sus pinos.  
Solo responde, "Buen muro, buen vecino."  
La primavera me azuza, y me pregunto  
si quizás le penetro el pensamiento:  
"Por qué hace buen vecino? No se trata  
de donde hay vacas? Pero aquí no hay vacas.  
Antes de levantarlo, yo quisiera  
saber a quién incluyo, a quién excluyo,  
a quién, quizás, ofendo con el muro.  
Algo hay que no es amigo de los muros,  
que quiere derrumbarlos." Pienso "duendes,"

pero no hay tales duendes, y quisiera  
que él le pusiera nombre. Allá lo veo,  
con una piedra empuñada en cada mano,  
como un salvaje troglodita armado.  
La sombra en que se mueve me parece  
más que sombra de selvas o de ramas.  
No indaga el estribillo de su padre,  
y tanto le place haberlo recordado  
que repite, "Buen muro, buen vecino."